

El museo como fuente histórica*

Fedora Martínez

Los museos constituyen asociaciones visuales, táctiles y acústicas que giran en torno a especímenes culturales que son conservados y expuestos como resultado de una construcción museológica. La visión de cómo presentar los objetos corresponde al mensaje que el presente tiene respecto a su pasado y futuro; los museos cumplen –implícita y explícitamente– una función educativa, formando e informando principalmente a través de la exposición museográfica. El entretenimiento y deleite constituyen el vehículo para que la población y el museo entablen un punto de encuentro y el uso social de la colección se manifieste.

En los términos clásicos de fuente histórica (Porras 1968: 14), éstas se hallan organizadas en monumentales, orales o tradicionales y escritas. El Museo sería parte de la fuente monumental (mueble e inmueble); sin embargo, la imagen –a través de la exposición museográfica– representa la síntesis del conocimiento científico y tecnológico de cada época o de aquellos grupos humanos de los que se plantea una exhibición, así mismo, evidencia la memoria y olvido de la conciencia histórica local, regional o nacional. Se sugieren los siguientes elementos clasificatorios del Museo como fuente histórica:

1. El edificio
2. La museografía
3. La colección
4. El usuario

La ciencia histórica abarca campos que otrora no utilizaba: el análisis de los cambios climáticos, los estudios de la conciencia colectiva, los comportamientos sociales de las unidades domésticas, el hallazgo de nuevas variables cualitativas y cuantitativas para entender al individuo en sociedad a través del tiempo histórico ofrecen la oportunidad de encontrar nuevas huellas de las sociedades del pasado. En estas nuevas corrientes, se incorpora el antiguo modelo de los estudios institucionales y el museo se convierte en una unidad de análisis que explica su propio comportamiento y al mismo tiempo sirve como repositorio y fuente histórica.

* Esta nota se basa en los apuntes preparados para la Tertulia interinstitucional "Los museos como fuente histórica", organizada por la Academia Nacional de la Historia y el Instituto Raúl Porras Barrenechea, el 12 de setiembre del 2000.

El edificio

El edificio podría observarse desde dos ángulos; el primero, aquel que fue expresamente construido para cumplir con dicha función y, el segundo corresponde al local que fue adecuado para asumir funciones como museo. En el Perú son pocos los edificios expresamente preparados para cumplir como museos. El antecedente contemporáneo sería el Palacio de la Exposición donde actualmente funciona el Museo de Arte de Lima; este local fue inicialmente creado para exposiciones agrícolas e industriales, posteriormente fue utilizado parte del segundo piso para que funcione el Museo Nacional. El Museo de Arte Italiano (estatal) y el Museo Nacional de la Cultura Peruana fueron edificados a principios del siglo XX para que funcionaran como museos.

Actualmente se construyen dos museos que marcarán un hito en la historia de la museología peruana, ambos se encuentran ubicados en el norte del país, en el departamento de Lambayeque, en las ciudades de Lambayeque y Ferreñafe. El Museo Tumbas Reales de Sipán y el Museo Arqueológico Sicán han sido concebidos a partir de material cultural obtenido como resultado de proyectos arqueológicos y se han organizado como centros culturales con funciones de investigación y conservación de gran parte de las colecciones arqueológicas norteñas.

Monumento arqueológico o histórico y local del museo conforman una unidad cuando se estudian los museos de sitio. En estos casos, los elementos arquitectónicos se hallan asociados a las puesta en valor y uso social del inmueble.

Un caso interesante sucede con el Museo de Sitio del Cerro San Cristóbal, aparentemente se trata de un local que para algunos podría ser un centro de interpretación y no pertenecer a la categoría de museo de sitio porque no exhibe en sus instalaciones bienes culturales asociados al espacio circundante; sin embargo no se ha tomado en consideración que las quince cruces colocadas desde las faldas del cerro hasta la cima poseen valor religioso y antropológico. Estas cruces deberían ser consideradas como patrimonio cultural de la Nación; el valor histórico del sitio está por estudiarse, vasta señalar la campaña de resistencia durante la guerra con Chile.

El Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú funciona en un local cuyo núcleo fue inicialmente construido como casa de campo del virrey y posiblemente se edificó como tránsito al puerto del Callao por los difíciles tiempos que se vivían a principios del siglo XIX; lo podría confirmar el uso que le dieron posteriormente a la casona personajes como José de San Martín, Simón Bolívar o el funcionamiento del Congreso Provisional, en 1881. El local fue asignado al novísimo Museo Bolivariano, creado en conmemoración del centenario de la Independencia. Con los años fueron edificándose nuevos ambientes hasta devenir en dos museos unidos por un mismo entorno arquitectónico: el Museo Nacional de Antropología y Arqueología y el Museo Nacional de Historia; ambos unificados en 1992. El proyecto iniciado en 1822 como Museo Nacional sin local propio durante el siglo XIX fue recién una realidad a finales del siglo XX.

La museografía

Resulta interesante observar que algunas instituciones públicas y privadas han destinado ambientes para museos o salas de exhibición; tendencia que denota la preocupación por presentar la memoria y el proyecto institucional. Casos como el Museo de la Compañía de Bomberos Italia N° 5, el Museo de la Dirección Nacional de Criminalística y el Museo de la Electricidad se encuentran en esta tendencia.

Aún es escasa la pretensión de pueblos y ciudades por observarse a sí mismos, hay poca voluntad institucional para crear espacios muestrales de las urbes; el más claro ejemplo lo ofrece la ciudad de Lima, concentra aproximadamente el tercio de los museos peruanos y tiene en actividad aproximadamente 25 galerías de arte, sin embargo, Lima no tiene una exhibición permanente sobre la ciudad y su historia.

En el Perú existen aproximadamente 200 museos, entre estatales y privados con tendencia a aumentar; en las últimas décadas ha crecido el interés de crear museos; casos como Kuntur Wasi (Cajamarca), San Juan de Iris (Lima) o Piura muestran la capacidad que tienen las comunidades campesinas y municipalidades para organizar sus instituciones culturales. La empresa privada muestra sensibilidad para apoyar propuestas museográficas, por ejemplo El Algarrobal en Moquegua, la posible construcción del Museo de Jangas en Ancash o el apoyo permanente al exitoso Museo de Arte de Lima.

La creación de los museos corresponde a actos colectivos, no obstante ello es pertinente señalar el esfuerzo personal de personajes como don Mariano Rivero que impulsó el acopio de material cultural y natural para consolidar el Museo Nacional, los denodados esfuerzos de Dr. Arturo Jiménez Borja por crear los museos de sitio o el Ing. Gilmer Alva que pacientemente ha reunido una importante colección para el Museo de Herramientas Andinas, en la Universidad Nacional de Cajamarca. El estudio del individuo en la historia de los museos es sumamente interesante no sólo por la asociación con el patrimonio cultural sino porque sus visiones y acciones sobre lo que tendría que ser un museo influyeron en la decisiones gubernamentales; casos como el Dr. Max Uhle, el Dr. Julio C. Tello, el Sr. Emilio Gutiérrez de Quintanilla y el Dr. Luis E. Valcárcel entre otros podrían ser estudiados desde la perspectiva histórica de la gestión cultural en el Perú.

Preparar una muestra y concluir con la presentación corresponde a un proceso museal conformado por un cuerpo teórico, experiencia confrontativa y ámbito social (Turrent 1998:7), estos postulados sintetizan la confluencia de códigos culturales que podríamos separarlos en:

- Creadores de mensajes
- Receptores de mensajes

Los creadores de mensajes constituyen el equipo de trabajo del museo que planifica y desarrolla una exposición museográfica. Teóricamente para organizar una

muestra que presente procesos históricos, artísticos, científicos o tecnológicos hay que agotar la producción bibliográfica sobre el tema, seleccionar los especímenes, diseñar arquitectónicamente el espacio interior y montar la exposición. En este tránsito hay desfases porque el conocimiento es percibido por cada una de las instancias ejecutoras desde diversa perspectiva y si el equipo de trabajo no se encuentra capacitado para unificar criterios sobre los códigos que deben presentarse puede resultar que la muestra pensada con una intención finaliza con un mensaje diferente. Asuntos como el color, el mobiliario, el tipo de montaje pueden variar el contenido de la muestra. Por ejemplo, la Sala Inca del MNAHP se concibió como una sala de síntesis, sin embargo el discurso segmentado y la presentación de un mobiliario ligero con colores múltiples prevaleció en la sala variando totalmente el discurso original.

Estos comentarios han sido necesarios porque el análisis de los códigos culturales de las áreas de exposición de los museos deben ser tratados con mucho cuidado porque intervienen contenidos y formas. Otro elemento que interviene decisivamente corresponde a los presupuestos que los museos asignan para cambiar sus ambientes de exhibición. No podemos necesariamente afirmar cómo una época se observa a sí misma a través de los museos sin tener en cuenta las circunstancias de cómo se desarrolló la gestión cultural; sin embargo por tratarse de una sola realidad podría afirmarse que la exposición museográfica puede ser asumida como una síntesis.

En términos de fuente histórica es bastante difícil reconstruir la percepción que los receptores de mensajes poseen. Los museos no han generalizado el uso de técnicas adecuadas para recoger el impacto que el contenido de la muestra pueda haber establecido en la población. Este campo debería ser desarrollado por los museólogos peruanos; poco puede la ciencia histórica acopiar para el análisis si documentalmente no se halla expresado en encuestas, entrevistas o audiovisuales. Un elemento para medir el impacto del mensaje podría tratarse a través de la escuela; los museos son visitados por colegiales pudiendo cruzar variables como percepción formativa e informativa de los mensajes muestrales con los textos escolares.

La colección

El museo está automáticamente asociado a una colección permanente, especímenes de diferente naturaleza que conforman el repositorio institucional; en los actuales tiempos podríamos suponer la existencia de museos que podrían exhibir colecciones no propias y temporalmente, rompiendo la relación museo – colección permanente; otro tipo de museo sin repositorio permanente sería el virtual, un museo creado sólo con imágenes de piezas reales pertenecientes a museos y coleccionistas.

Es pertinente señalar los casos arriba descritos porque el sentido documental con el que se trate la colección puede ampliarnos el contenido de fuente histórica. La mayoría casi absoluta de museos posee una colección propia y estaría sujeta a la siguiente distribución:

1. La colección y la naturaleza del museo
2. La colección y el contexto de su posesión

La colección y la naturaleza del museo

El contenido de los repositorios determinan la naturaleza de los museos; existen museos arqueológicos, antropológicos, históricos, artísticos, científicos y tecnológicos. En el Perú predominan los museos arqueológicos, también hay una tendencia hacia museos que tienen aparte de la colección dominante otros especímenes que imprimen una naturaleza heterogénea a los museos; por ejemplo hay una asociación entre museos que tienen piezas de procedencia arqueológica con otras de naturaleza diferente. El Museo Nacional de la Cultura Peruana posee principalmente piezas de arte popular, sin embargo tiene una interesante colección etnográfica de la selva peruana, así como piezas arqueológicas; otro caso podría ser el Museo de la Nación que tiene colecciones arqueológicas, antropológicas y artísticas.

El Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú es un caso único en el país porque posee la mayor y más variada colección; su principal repositorio descansa en las piezas de procedencia arqueológica sin desmerecer la importante colección histórico artística que posee. Las diferentes calidades de sus colecciones y los diversos sistemas de conservación de los especímenes han obligado a distribuir la colección en diferentes departamentos técnicos como son: Textiles, Metales, Cerámica, Lítico, Antropología Física, Material Orgánico e Historia. Adicional a esta colección de bienes muebles existe en éste Museo una importante colección documental distribuida en dos archivos: el Archivo Histórico y el Archivo Julio C. Tello.

La colección y el contexto de su posesión

Los especímenes como fuente histórica pueden ser tratados desde dos perspectivas: a) material de contexto y b) material sin procedencia.

Los especímenes de contexto constituyen aquellos que poseen un registro de las condiciones en las cuales se encontraba originalmente; un tiesto arqueológico –por ejemplo- es intrínsecamente importante, sin embargo posee un valor científico cuando ha sido hallado como resultado de una investigación arqueológica: si su procedencia es el resultado del huaqueo ha perdido el contenido histórico. Ocurre lo mismo con los bienes histórico – artísticos.

Las colecciones en los museos tienen por su origen la siguiente clasificación:

- a) Bienes culturales de contexto
- b) Bienes culturales por decomiso
- c) Bienes culturales por donación
- d) Bienes culturales por compra

Los bienes culturales de contexto son el resultado de una investigación en un sitio arqueológico o histórico; la procedencia se halla debidamente registrada e inclusive ha existido un proyecto aprobado por el Instituto Nacional de Cultura. Es actualmente la principal modalidad de cómo parte de los museos perteneciente al INC se encuentran ampliando sus colecciones con especímenes de contexto. Lamentablemente, la inapropiada información documental pone en grave riesgo los valiosos datos; la pérdida de éstos por ausencia de directivas y correcto sistema de archivo posibilitan que los especímenes pierdan valor científico.

El decomiso del material cultural es otro de los recursos que los Museos del INC tienen para acrecentar sus colecciones. La donación así como la compra fueron, hasta hace unas décadas, un importante filón para acceder a aumentar los repositorios. Actualmente la falta de ambientes adecuados para almacenar los bienes, gestiones administrativas inadecuadas y ausencia de estímulo fiscal hacia el sector privado ha aminorado el flujo de las donaciones. La escasez de presupuesto asignado para los museos estatales presenta una deplorable perspectiva para adquirir especímenes.

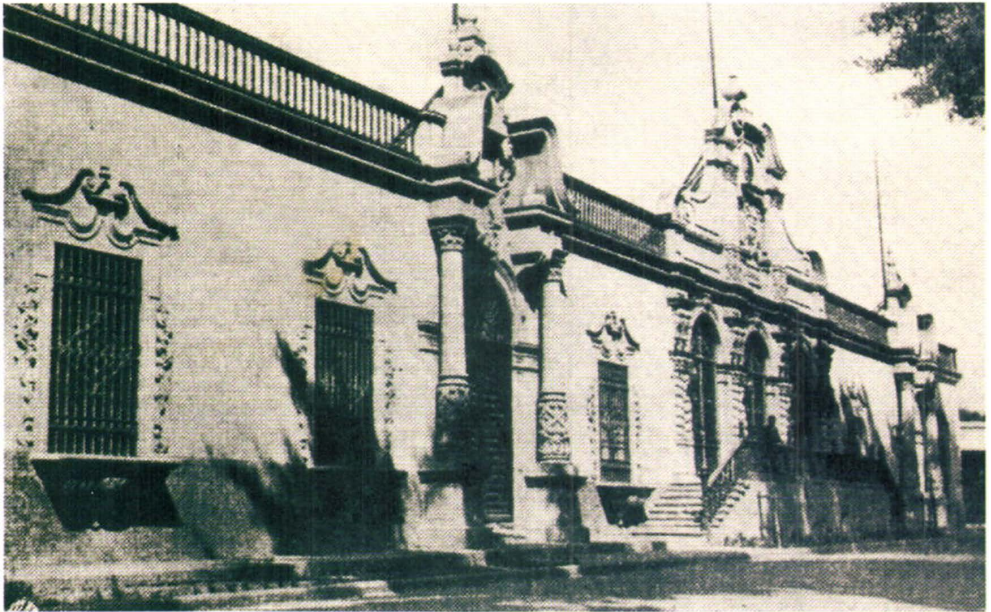
El usuario

Las visitas a las áreas de exhibición de los museos pueden utilizarse como fuente histórica porque la cantidad de público representa una variable susceptible de análisis estadístico y permite conocer el comportamiento de la población nacional o extranjera que visita los museos. Temas como turismo, educación escolar y psicología tienen en estos datos un campo por desarrollar. Por ejemplo, la exposición temporal Tumbas Reales de Sipán presentada en el Museo de la Nación, entre los años 1997 y 1998 o la muestra La Dama de Ampato, exhibida en el mismo museo, durante una semana, en 1999, corroboró las preferencias del público por temas de arqueología; en el Museo de la Nación las muestras temporales son las principales fuentes de captación, a diferencia de museos como el de Sitio de Pachacámac o el MNAHP que sustentan sus preferencias en un circuito permanente.

El Museo puede ser tratado como fuente histórica desde la arquitectura a la museografía, sin excluir la valiosa información que ofrecen los gestores culturales. Asimismo, la vida institucional de los museos revela la conducta política del país y forma parte de la Historia social.

La colección puede ser evaluada como repositorio y fuente histórica. El estudio del repositorio nos conduciría a evaluar la calidad del patrimonio cultural de la Nación y las condiciones físicas de cómo se conservan, conduciéndonos a información básica de la historia de las ausencias y presencias de políticas culturales. La colección, entendida como bien mueble, tiene intrínsecamente valor como fuente histórica

En síntesis, la ciencia histórica tiene en la imagen una fuente de primer orden y los museos albergan representaciones plásticas que señalan estilos y tecnologías, paralelo al proceso de custodia y conservación de los bienes se desarrollan mensajes que los creadores de imágenes presentan a sus contemporáneos.



El estilo arquitectónico puede ser estudiado como fuente histórica como por ejemplo en el otrora Museo Nacional de Historia. En 1929 fue inaugurado como Museo Bolivariano modificando la forma virreinal tardía de la casona, la cual fue repuesta en conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict
1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo.* México; Fondo de Cultura Económica.
- BAUER, Wilhelm
1970 *Introducción al Estudio de la Historia.* Bosch, Casa Editorial. Barcelona.
- CASTRILLON VIZCARRA, Alfonso
1986 *Museo Peruano: utopía y realidad.* Lima, Industrial Gráfica S.A.
- 1983 *Primera encuesta de museos peruanos.* Lima, Instituto de Investigaciones Humanísticas – Universidad Nacional Mayor de San Marcos (mimeógrafo).
- CORNEJO, Antonio
1981 *La cultura nacional; problema y posibilidad.* Lima, Lluvia Editores.
- CORNEJO, Jorge
1987 *Estado y cultura en el Perú republicano.* Lima, Universidad de Lima.
- GUTIERREZ DE QUINTANILLA, Emilio
1913 *Réplica al panfleto 'Presente y futuro del Museo Nacional',* Lima, Imp. Comercial de H. La Rosa y Ca.
- INC (Instituto Nacional de Cultura – Dirección General del Museo Nacional).
1989 *Primer Encuentro Nacional de Directores de Museos: Museos, Regionalización y Desarrollo.* Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- MARTORELL, Alberto
1994 *Patrimonio Cultural: protegiendo las raíces de nuestra historia.* Lima, Biblioteca Nacional del Perú.
- 1998 *Patrimonio Cultural. Políticas contra el tráfico ilícito.* Lima, Fondo de Cultura Económica.

MATICORENA ESTRADA, Miguel

1993 *La idea de Nación en el Perú*. Lima, Ediciones Sequilao.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1968 *Fuentes Históricas Peruanas*. Instituto Raúl Porras Barrenechea – Escuela de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanistas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

RAVINES, Roger

1989 *Los Museos del Perú. Breve Historia y Guía*. Lima, Dirección General de Museos – Instituto Nacional de Cultura.

TELLO, Julio C. / MEJIA XESSPE, Toribio

1967 “Historia de los museos nacionales del Perú. 1822-1946” en *Arqueológicas*, N° 10, Publicación del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima.

TURRENT, Lourdes

1998 “El objeto de estudio de la museología” en *Gaceta de Museos* N° 9, Marzo / Mayo 1998, Órgano Informativo del Centro de Documentación Museológica del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.